

Restitución: el testimonio de la Biblia

“[E]nviándoles el Cristo que ya había sido preparado para ustedes, el cual es Jesús. Es necesario que él permanezca en el cielo hasta que llegue el tiempo de la restitución [restauración] de todas las cosas, como Dios lo ha anunciado desde hace siglos por medio de sus santos profetas”. — Hechos 3:20,21

EL TÉRMINO “restitución” significa restauración, y el uso de esta palabra por parte del apóstol Pedro en nuestro texto inicial es parte de su profecía de eventos que se producirían después de la segunda venida de Cristo, lo que indica que va a haber un período de restauración. Este programa demanda no la creación de un nuevo paraíso, sino el restablecimiento del paraíso perdido. Jesús nos dice en Lucas 19:10 que el Hijo del hombre vino a “buscar y a salvar lo que se había perdido”. El logro de este propósito divino está centrado en Jesús. En su primera venida, “se dio a sí mismo en rescate”, o precio correspondiente, para que se anulara la sentencia de muerte impuesta sobre la humanidad en el Edén. (1 Tim. 2:5,6) La segunda vez viene con el fin de devolver a la vida a quienes murieron como resultado de la transgresión de Adán.

Si podemos visualizar la perfección y la felicidad

de la que disfrutaban nuestros primeros padres antes de transgredir la ley divina, entonces podemos entender, al menos en parte, los cambios extraordinarios que se efectuarán en el mundo cuando Cristo regrese y restaure el paraíso perdido, con todas sus bendiciones. El Jardín del Edén fue solo una muestra de lo que toda la tierra será cuando el programa de restitución de Dios, administrado por Cristo, se complete.

LA BUENA VOLUNTAD DE DIOS REGRESA

En el versículo anterior a nuestro texto inicial, el apóstol dice que vendrán “tiempos de alivio” de “la presencia del Señor”. Esta expresión, “la presencia del Señor”, es la traducción del texto en griego que significa “de la cara del Señor”. (Notes on the Bible, de Albert Barnes) Esta frase sugiere la idea de la manifestación de la buena voluntad de Dios hacia la raza humana. La idea completa que describe el apóstol luego es que la segunda venida de Cristo dará lugar a un período durante el cual hará resplandecer su amor y bondad sobre la raza humana y la bendecirá restaurándola a la perfección de la vida humana.

El apóstol declara que todos los santos profetas de Dios han predicho el “tiempo de la restitución” que se avecina. David fue uno de estos profetas que tenía mucho para decir sobre el tema. En su Salmo 30, versículo 5, lo menciona en relación con la idea del regreso de la buena voluntad de Dios. Dice: “Porque solo un instante dura su enojo, pero su buena voluntad, toda una vida. Si por la noche hay llanto, por la mañana habrá gritos de alegría”. La ira de Dios contra su creación humana comenzó cuando nuestros primeros padres desobedecieron su ley. Como resultado, fueron sentenciados a la muerte y expulsados de su perfecto hogar edénico. Como sus hijos eran imperfectos cuando nacieron, se les transmitió la pena de

muerte a ellos y a toda la raza humana. El mundo entero ha estado transitando una noche de tristeza y muerte.— Rom. 5:12; 3:23

Aunque esta pena de muerte ha continuado durante seis mil años, desde el punto de vista de una eternidad de buena voluntad y bendiciones de Dios, ha sido “solo un instante” y, para cada persona, no ha durado más que los pocos años desde la cuna hasta la tumba.

Esta noche de desaprobación de Dios no continuará indefinidamente. Dios volverá nuevamente su rostro hacia la raza humana. Su buena voluntad se demostró en primer lugar con el envío de su Hijo para ser el Redentor del hombre y aún más con su envío por segunda vez para restaurar la raza que él redimió. David indicó: “su buena voluntad, toda una vida”, lo que significa que cuando Dios vuelva a sonreírle a la raza humana, la enfermedad y la muerte terminarán. Significa que la larga noche de pecado, tristeza y muerte terminarán en una mañana de alegría.

EL TRABAJO DE REDENCIÓN

El período de restitución que se avecina es posible gracias al trabajo de redención de Cristo, logrado en su Primera Venida. El profeta Oseas hace referencia a esto cuando, hablando como portavoz del Señor, dice: “Yo los libraré del poder del sepulcro y los rescataré de la muerte. ¿Dónde están, oh muerte, tus plagas? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu destrucción? ¡No les tendré compasión!”.— Os. 13:14

Noten cómo el profeta de Dios, en el texto recién citado, asocia el rescate con la destrucción de la muerte. El Nuevo Testamento explica la filosofía de esto mostrando que Jesús, el Hijo de Dios, fue enviado al mundo por el Padre Celestial para ser este rescate. Vino a

morir, “el justo por los injustos”. (1 Pedro 3:18) Pablo explica que todo esto fue conforme con la voluntad de Dios en relación con su propósito de salvar a la humanidad de la muerte. El apóstol dice: “Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, quien dio su vida como rescate por todos. Este testimonio Dios lo ha dado a su debido tiempo”.—1 Tim. 2:5,6

Los beneficios del trabajo de redención de Cristo están disponibles para la persona solo con las condiciones de conocimiento y creencia, por lo que el apóstol nos asegura que se dará “testimonio” de este conocimiento “a su debido tiempo”. El debido tiempo para que el mundo tenga el testimonio del conocimiento de la redención de Cristo será el período del reino mesiánico, después de la Segunda Venida del Maestro.

TODOS LOS PROFETAS DE DIOS

Pedro nos dice que los hechos relacionados con el testimonio del “tiempo de la restitución” lo dieron verbalmente todos los santos profetas de Dios desde que comenzó el mundo. Una examinación de las escrituras del Antiguo Testamento revela que esto es cierto. Isaías fue uno de estos santos profetas. En el capítulo 35 de su profecía, nos dice que se abrirán los ojos de los ciegos, se destaparán los oídos de los sordos, gritará de alegría la lengua del mudo y saltará el cojo como un ciervo.

Isaías también nos dice que se abrirá una “calzada” para la gente, un camino que llevará a la santidad, o perfección. Dice que todo será muy simple en esta calzada, tan simple que el viajero ordinario, aunque ignorante, no errará. Esto coincide con otras declaraciones proféticas sobre esa época, que nos informan que en ese entonces el conocimiento del Señor llenará la tierra como las aguas

cubren los mares.—Isa. 35:5-10; 11:9; Hab. 2:14

El profeta nos asegura que no habrá ningún león en esta calzada. (Isa. 35:9) Pedro nos dice sobre el tiempo actual que “el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar”. (1 Pedro 5:8) Según el apóstol Juan, Satanás será encadenado apenas comience el período de restitución. (Ap. 20:1,2) Por lo tanto, el profeta estaba bastante en lo cierto cuando dijo que ningún león pasará por la calzada que lleva a la vida y el paraíso.

Isaías continúa su descripción del camino de santidad diciendo que “no habrá... bestia feroz que por él pase”. La Biblia nos cuenta sobre muchas bestias diferentes que afligieron y atormentaron a las personas a lo largo de los siglos. Algunas de estas bestias son mencionadas por Daniel y el Revelador. Representan simbólicamente los gobiernos bestiales de distintos tipos que han explotado y oprimido a las personas. Sin embargo, antes de que se establezca el reino mesiánico, todas estas “bestias” se destruirán, por lo que será cierto que “no habrá... bestia feroz que por él pase”.—Isa. 35:9

Finalmente, el profeta nos dice que, por este camino, “volverán los rescatados del Señor y entrarán en Sión con cantos de júbilo; su corona será el gozo eterno. Se llenarán de regocijo y alegría, y se apartarán de ellos el dolor y los quejidos”. (Vv. 10) En efecto, ese era el propósito de Dios al rescatar la raza humana, a saber, que puedan volver de la muerte y entrar en el gozo de la vida nuevamente. Es un gozo que superará en gran medida su experiencia anterior porque llegarán a conocer a Dios. Si cumplen las leyes justas del reino, seguirán viviendo, se mantendrán en su bondad y recibirán sus bendiciones que “trae[n] riquezas”.—Prov. 10:22

Cuando se la observa desde el punto de vista de estas profecías, la restitución incluye la resurrección. Hay

estudiantes de la Biblia que están dispuestos a admitir que la segunda venida de Cristo puede dar lugar a cierta recuperación parcial de la generación entonces viva. Sin embargo, al hacerlo, limitan fuertemente el alcance de la restitución y no se dan cuenta de que, si todas las familias de la tierra serán bendecidas, y si llegará “el tiempo de la restauración de todas las cosas”, significa que los que murieron y los que viven deben recibir la oportunidad de ser bendecidos. (Gén. 12:3; 28:14) Por lo tanto, cuando se la observa desde el punto de vista de la profecía, la restitución incluye la resurrección.

Job, otro de los santos profetas de Dios, expresó la esperanza de una resurrección, diciendo: “Pero si alguien muere, ¿acaso volverá a vivir? Cada día de mi servicio obligatorio esperaré que llegue mi relevo. Tú me llamarás, y yo te responderé; desearás ver la obra de tus manos”. (Job 14:14,15) Así, Job expresó la creencia de que escucharía la voz del Señor llamándolo desde el sepulcro. Jesús está de acuerdo con esto y lo hace más abarcativo diciendo: “[V]iene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz (la voz del Hijo del hombre) y saldrán de allí”.—Juan 5:28,29

LOS SODOMITAS SERÁN RESTABLECIDOS

Ezequiel también era uno de los santos profetas de Dios y pone énfasis en el hecho de que incluso los impíos como los sodomitas serán resucitados de la muerte durante el tiempo de la restitución. Reprendiendo a los israelitas por su deslealtad, pero al mismo tiempo recordándoles su esperanza de una resurrección, Ezequiel dice: “Tus hermanas, Sodoma y Gomorra, con sus respectivas hijas, volverán a ser como antes. Y tú y tus hijas regresarán al estado anterior”.—Eze. 16:55

Esto, por supuesto, no implica la salvación uni-

versal de los impíos, independientemente de su obediencia de la ley divina, pero sí significa una oportunidad de salvación para todos. Jesús dicho, respecto de los sodomitas, que sería más tolerable para ellos en el Día del Juicio que para las personas de determinadas ciudades judías. (Mat. 10:15; 11:24) La oportunidad de vida eterna con la condición de obediencia se ofrecerá a todos durante el tiempo de la restitución. ¿Por qué será más favorable para los sodomitas que para muchos otros, como los que vivían en determinadas ciudades judías?

Como la nación judía había sido enormemente bendecida por el Señor, su pecado era contra mayor conocimiento que el de los sodomitas. Por lo tanto, volver a estar en armonía con la ley del Señor requerirá un mayor grado de humildad de su parte. Jesús dijo que, si las milagrosas obras que se habían hecho en Capernaúm se hubieran hecho en Sodoma, los sodomitas se habrían arrepentido. (Mat. 11:21-23) Se harán muchas obras importantes en Sodoma. Serán despertados del sueño de la muerte y tendrán la oportunidad, en las circunstancias más favorables, de arrepentirse y vivir, y sin duda la mayoría de ellos se arrepentirán y pasarán con gusto por la “calzada” hacia la vida eterna.

LOS NIÑOS SERÁN RESUCITADOS

Jeremías, otro santo profeta del Señor, también habló de la restitución. En el capítulo 31 de su profecía, encontramos una promesa sobre la resurrección de los niños. Esta promesa en particular está relacionada específicamente con los niños que asesinó Herodes en el momento del nacimiento de Jesús. Muestra, sin embargo, que es el propósito de Dios devolverles la vida a todos los que murieron de niños. Qué maravilla será para las madres que les devuelvan a sus niños y tener el privilegio de cri-

arlos como si no hubieran muerto. Jeremías dice: “Así dice el Señor: Se oye un grito en Ramá, lamentos y amargo llanto. Es Raquel que llora por sus hijos y no quiere ser consolada. ¡Sus hijos ya no existen! Así dice el Señor: Reprime tu llanto, las lágrimas de tus ojos, pues tus obras tendrán su recompensa: tus hijos volverán del país enemigo [muerte], afirma el Señor. Se vislumbra esperanza en tu futuro: tus hijos volverán a su patria, afirma el Señor”.—Jer. 31:15-17

El profeta Daniel también predijo el tiempo de la restitución que se avecina, indicando que sigue al período de angustia con el que la edad actual está ahora terminando. Al pronunciar la sentencia de muerte contra nuestros primeros padres, Dios dijo: “Polvo eres y al polvo volverás”. (Gén. 3:19) Daniel dice que “del polvo de la tierra se levantarán las multitudes de los que duermen”. (Dan. 12:2) Esto, en la realidad, significa la anulación de la sentencia de muerte adámica y la restauración a la vida nuevamente de los que están en el sueño de la muerte. ¡Qué hermosa manera de ilustrar el bienaventurado trabajo de restitución!

Otro de los santos profetas de Dios fue Amos y, hablando en nombre de Dios, dice: “En aquel día restauraré la casa caída de David. Repararé sus grietas, restauraré sus ruinas y la reconstruiré tal como era en días pasados”. (Amos 9:11) La casa de David era una estructura temporal construida para alojar el Arca del Pacto en el momento en que se devolvió a Israel de las manos de sus enemigos. El Arca del Pacto era un símbolo hermoso de la presencia y la bondad de Dios. (Éx. 30:6; Núm. 17:4) Se la arrebataron a los israelitas durante un tiempo y, cuando se la devolvieron, significó que la buena voluntad de Dios estaba nuevamente con esa nación; esta era una señal de un tiempo de gran regocijo.—1 Sam. capítulos

4-7; II Sam. 6:1-18: 7:1

La restauración de la casa de David es entonces un símbolo que indica que la buena voluntad de Dios volverá a Israel, después de que se la retirará durante un largo período. Esto es exactamente lo que sucederá en nombre de Israel y todo el mundo durante el “tiempo de la restitución”. Esta profecía es citada en el capítulo 15 de Hechos, con la demostración de que se cumplirá después del regreso de Cristo, y que los no judíos y los judíos serán entonces bendecidos.

Citamos: “Cuando terminaron, Santiago tomó la palabra y dijo: Hermanos, escúchenme. Simón [Pedro] nos ha expuesto cómo Dios desde el principio tuvo a bien escoger de entre los no judíos un pueblo para honra de su nombre. Con esto concuerdan las palabras de los profetas, tal como está escrito: Después de esto volveré y reedificaré la casa caída de David. Reedificaré sus ruinas, y la restauraré, para que busque al Señor el resto de la humanidad, todas las naciones sobre las que se ha invocado mi nombre”.—Hechos 15:13-17

Aquí se nos muestra que el propósito de Dios desde la muerte y la resurrección de Jesús no ha sido convertir al mundo, sino simplemente seleccionar de entre la humanidad un pequeño grupo, “un pueblo para honra de su nombre”, que colabore con el Maestro en la labor futura en el reino. Nuevamente aquí se establece el glorioso objetivo del amor de Dios porque nos dicen que, después de escoger de entre los no judíos un pueblo para honra de su nombre, la buena voluntad de Dios volverá a los judíos. Entonces, también, “todas las naciones” tendrán la oportunidad de “buscar al señor”.

LIBERTADORES EN EL MONTE SIÓN

Abdías también fue uno de los santos profetas del

Señor y, en el último versículo de su profecía, dice “Los libertadores subirán al monte Sión para gobernar la región montañosa de Esaú. Y el reino será del Señor”. Generalmente pensamos en un único libertador o Salvador y, de hecho, Jesús es el Salvador del mundo. Sin la sangre derramada de Jesús, no puede haber salvación para nadie. Sin embargo, sus seguidores están invitados a colaborar con él en la labor de llevar la salvación al mundo. Sufren y mueren con él para poder vivir y reinar con él en su reino, y su reino tiene como fin rescatar al mundo de la muerte.— Rom. 8:16,17; 2 Tim. 2:11,12; Ap. 20:6

En Apocalipsis 14:1, se revela la identidad de estos libertadores en el monte Sión. Juan dice: “Miré que el Cordero estaba de pie sobre el monte Sión, y con Él 144,000 que tenían el nombre del Cordero y el nombre de Su Padre escrito en la frente”. Ahora podemos ver qué quería decir Santiago con un pueblo escogido de entre los no judíos: un pueblo para honra de su nombre. Para empezar, esta gloriosa oportunidad estaba limitada a los judíos. Aunque como nación la rechazaron, había judíos individuales que entendieron y aceptaron la oportunidad, pero no el número requerido. Como resultado, el Señor recurrió a los no judíos para llegar a la cantidad total designada de “libertadores” que iban a estar en el simbólico monte Sión con Jesús. Todos deben llevar el nombre del Padre, dado que todos son incorporados en la familia divina y por lo tanto se convierten en la casa gobernante de Dios en el nuevo reino.

Los seguidores de Jesús que son representados como libertadores junto con él en el monte Sión durante el período del reino son tales no por haber dado su vida como rescate. De hecho, no es necesario que lo hagan. Sin embargo, debido a su fidelidad al seguir a Jesús hasta la muerte sacrificial, comparten el trabajo de dispensar las

bendiciones prometidas como resultado de su labor de rescate. Cuando, como muestra el profeta, los libertadores estén de pie sobre el monte Sión, será el momento en el que “del Señor será el reino”. Ese será el tiempo de la restitución.

EL MONTE DEL TEMPLO DEL SEÑOR

Miqueas, otro de los santos profetas, escribió en el capítulo 4, versículos 1-4, lo siguiente: “En los últimos días, el monte del Templo del Señor será establecido como el más alto de los montes; se alzarán por encima de las colinas y hacia él correrán todas las naciones. Muchos pueblos vendrán y dirán: ¡Vengan, subamos al monte del Señor, al Templo del Dios de Jacob! Dios mismo nos instruirá en sus caminos y así andaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la Ley, de Jerusalén, la palabra del Señor. Dios mismo juzgará entre muchos pueblos y administrará justicia a naciones poderosas y lejanas. Convertirán sus espadas en arados y en hoces sus lanzas. Ya no levantará su espada nación contra nación y nunca más se adiestrarán para la guerra. Cada uno se sentará debajo de su vid y de su higuera; y nadie perturbará su solaz, el Señor de los Ejércitos lo ha dicho”.

Al hacer referencia a Daniel 2:35-44, se verá que el “monte del Señor” hace referencia al reino de Dios. Veán lo prácticas que son las bendiciones de la restitución que se dispensarán al mundo durante ese período de reino. La imagen en el libro de Miqueas comienza con los “últimos días”, ese período justo antes del establecimiento del reino, durante el cual el antiguo orden satánico de las cosas se abolirá mediante un gran tiempo de angustia. Las personas, en su angustia, recurrirán al Señor para obtener ayuda e instrucción sobre qué hacer: cómo librarse de la ruina precipitada por el egoísmo y la necesidad de la

humanidad.

Luego, reconociendo el nuevo reino, les enseñarán los caminos del Señor, que serán caminos de paz en vez de caminos de guerra. La seguridad económica también será una de las características de ese nuevo día del reino mesiánico. Cada hombre “se sentará debajo de su vid y de su higuera”. No debemos entender esto de forma demasiado literal, por supuesto, ya es simplemente una imagen de seguridad y felicidad en donde nadie temerá. La idea es que, en el tiempo de la restitución, todo se proporcionará ampliamente. La provisión será permanente y durará mientras la persona continúe obedeciendo las leyes de Dios.

UNA RELIGIÓN UNIVERSAL

Habacuc, un santo profeta del Señor, habla del día de la restitución de la siguiente manera: “se llenará la tierra con el conocimiento de la gloria del Señor así como las aguas cubren los mares”. (Hab. 2:14) Sofonías, otro profeta de Dios, también habla de la iluminación dada por Dios a las personas en ese tiempo. “Purificaré los labios de los pueblos para que todos invoquen el nombre del Señor y lo sirvan de común acuerdo”.—Sof. 3:9

Las influencias cegadoras de Satanás se disiparán gracias a la luz del conocimiento de la gloria de Dios. El lenguaje de los labios purificados —la instrucción—, que se dirigirá entonces al pueblo, hará que, como dice el profeta, toda la humanidad invoque el nombre del Señor para servirlo de común acuerdo, es decir, hombro con hombro. Así se restablecerá el verdadero conocimiento de Dios durante ese tiempo de restitución.

El profeta Zacarías, que también habló en nombre de Dios sobre ese alegre día de restitución, detalla y explica cómo las influencias iluminadoras del período del

reino afectarán a las personas. Dice: “En aquel día no habrá luz ni hará frío. Será un día excepcional que solo el Señor conoce: no tendrá día ni noche, pues, cuando llegue la noche, seguirá alumbrando la luz”. (Za. 14:6,7) La idea aquí es de iluminación gradual. Es fácil ver cómo se producirá eso. El reino mesiánico se establecerá primero con las generaciones vivas. Cuando nos damos cuenta del tamaño del planeta Tierra, y la innumerable cantidad de personas que viven en él, podemos entender por qué pasará cierto tiempo antes de que todos conozcan el nuevo reino. Llevará tiempo, además, que las personas abandonen sus ideas supersticiosas sobre Dios, para que lo puedan conocer correctamente.

Luego, están las miles de millones de personas que murieron y que, cuando resuciten, necesitarán recibir instrucción sobre el verdadero conocimiento de Dios. No han aprendido nada en la tumba. (Ecles. 9:10) Por ende, cuando sean sacados de la tumba, tendrán que aprender sobre el verdadero Dios para tener la oportunidad de obedecer sus leyes. El trabajo de iluminación de las personas seguirá durante todo el “día” de mil años del reino.

Se hace referencia a que en ese período habrá en parte luz y en parte oscuridad. Es decir, habrá un tiempo en el que se les quitará gradualmente a las personas la ceguera y la superstición. Hasta que no se complete el trabajo, seguirá habiendo cierta oscuridad simbólica en el mundo, pero, en la noche, o el cierre de ese glorioso día, habrá una luz total. Para ese entonces, las influencias iluminadoras y sanadoras del “sol de justicia” como se establece en la profecía del profeta Malaquías, habrán dispersado todas las neblinas de la oscuridad, y el conocimiento de la gloria de Dios llenará entonces la tierra.—Mal. 4:2

BENDICIONES TANGIBLES

El resultado de la Segunda Venida de Cristo será glorioso. Las bendiciones que se dispensarán mediante la administración de su reino serán muy prácticas. Según el testimonio de todos los santos profetas de Dios que predijeron el tiempo de la restitución, estas bendiciones serán: iluminación respecto del verdadero Dios y su plan; el fin de todas las innumerables creencias supersticiosas que han plagado a un mundo desconcertado desde los días del Edén; ausencia de enfermedades de todo tipo; liberación de la muerte adánica; no más guerras; y seguridad económica para todos.

Todas estas cosas buenas muy prácticas y satisfactorias del reino mesiánico no se dispensarán sin condiciones. El apóstol Pedro se asegura de recordarnos, al hablarnos del tiempo de la restitución, que “quien no le preste oído [a ese profeta]” y continúe pecando deliberadamente después de conocer la justicia morirá.—Hechos 3:23, *Versión Estándar Americana*

Dios les dio a Adán y Eva dominio sobre la tierra y las cosas de la tierra. A los obedientes de ese día futuro, que creemos que incluirán a la gran mayoría de la humanidad, se les devolverá el dominio original. Por lo tanto, tenemos nuevamente la idea de restitución, la restauración del paraíso, en todo el mundo en cuanto a alcance y efecto. Qué gloriosa esperanza es esta para el mundo pobre, moribundo y enfermo. Es prácticamente imposible para nosotros visualizar ahora los cambios que se producirán en la tierra como resultado de la inauguración del programa divino de restitución.

Consideren los cambios que se producirán como resultado de la destrucción de la enfermedad y la muerte. Piensen en otros cambios debido al hecho de que ya no habrá guerra. Visualicen los resultados que surgirán

cuando las personas aprendan a conocer, amar y servir sinceramente al verdadero Dios. Contemplan lo que significará que el amor ocupe el lugar del egoísmo como principio motivador de toda la actividad humana.

Reflexionen también sobre el cambio en la perspectiva cuando las personas no tengan que pensar en la muerte ni hacer planes teniéndola en cuenta. Visualicen una eternidad de gozo por delante en lugar de una existencia breve y frenética conformada, en el mejor de los casos, de tan solo una pequeña fracción de felicidad y el resto, decepción y tristeza. Para expresarlo con las palabras de uno de los santos profetas inspirados de Dios, piensen en un tiempo en el que “Él enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte ni llanto, tampoco lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir”.—Ap. 21:4

Aunque esto pueda parecernos imposible, tal vez, porque nunca hemos visto algo como eso antes, nada de este tipo es imposible para Dios. La vida en sí nos parece imposible; es decir, no entendemos completamente lo que es la vida. ¿Quién es lo suficientemente sabio para decirnos la filosofía de un latido? Sin embargo, Dios, el Creador, creó el corazón y el latido, y el mismo Dios es plenamente capaz de restablecer en los miles de millones de seres humanos el latido que alguna vez palpitó vacilantemente con algo de vida, pero que finalmente sucumbió a los estragos de la muerte, porque la justicia de Dios había ordenado que ninguna criatura humana imperfecta podía seguir viviendo.

Esta gloriosa “restitución de todas las cosas” se logrará mediante el reino mesiánico que pronto se establecerá. Sigamos orando por ese día, como Jesús nos enseñó: “Venga a nosotros tu reino, Hágase tu voluntad en la tierra, como en el cielo”.- Mat. 6:10 ■